

Editorial

## Escucha



La escucha, sentido privilegiado para el oficio de psicoanalista, estuvo también en el foco del trabajo de la artista canadiense Janet Cardiff, que tomo aquí como introducción e invitación al lector en este nuevo número de *Calibán*.

En la instalación *The forty part motet* (2001), 40 parlantes dispuestos en forma oval en una sala, reproducen -por separado- cada una de las 40 voces de un coro que entona el motete *Spem in alium*, pieza polifónica escrita por Thomas Tallis en 1573 para 8 coros de 5 voces cada uno. La idea de Cardiff es que, al circular por entre estos 40 parlantes, el público pueda tener la experiencia de estar íntimamente conectado con esas voces. De este modo, la pieza musical se vuelve una construcción en constante transformación. Tal como dice la artista, incluso resulta claro cómo el sonido puede construir físicamente un espacio casi escultórico. Una persona puede elegir un camino a través de este espacio, físico pero virtual, escuchando de a una voz cada vez, o todas juntas si se sitúa en el centro de esta elipse de parlantes. El motete, del francés *mot* (palabra), es una forma musical polifónica, literaria, en la que varias voces, cada una con un texto diferente, se unen en un mismo canto, a veces de dos o más idiomas en una misma obra.

La experiencia de escuchar una voz en forma más íntima, destacándose entre las demás y teniendo como trasfondo el sonido de todo un coro, me recordó al espacio del consultorio analítico, cuando entre tantos sonidos uno de ellos, una palabra, un silencio, una respiración diferente, sobresale y cobra significado particular, transformando el ritmo de una sesión.

Freud, con una “mirada” atenta a las artes y muy sensible a la literatura y escultura, las cuales ejercían sobre él un poderoso efecto, decía no sentir lo mismo

en relación con la música. Le incomodaba sentirse conmovido por algo sin poder saber qué en particular le producía ese efecto (Freud, 1914/2012)<sup>1</sup>.

Sin embargo ¿no tendría cierta musicalidad aquello que se compone en una sesión de análisis? La música de las palabras (con) movió a Freud y nos conmueve a nosotros, los analistas que continuamos su trabajo. Dispuestos casi siempre de una manera específica en una sesión de análisis, en el espacio particular generado por un diván y un sillón, paciente y analista no se miran, no se tocan, tan solo se escuchan y del silencio del comienzo de la sesión, surge el discurso. La palabra, pero también la voz, su entonación, el timbre, el ritmo, son elementos que se singularizan en la escucha del analista. De la deconstrucción del discurso del analizando, de esa música, el analista toma algunas notas, algunos acordes que al vibrar conectan íntimamente las dos voces que resuenan allí, cada una en su propio tono.

*De-Construcciones y transformaciones*, tema de este número de la revista y del 32 Congreso de Psicoanálisis de Fepal, tienen lugar a cada pequeño instante dentro de la sesión de análisis y, a escala mayor, dentro del propio movimiento psicoanalítico. Freud, en varios momentos de su obra, retoma conceptos y los reconstruye a partir de las nuevas experiencias que surgen de su trabajo con los pacientes. El encuentro con las histéricas en la *Salpêtrière*, con sus cuerpos plásticos, deconstruidos, transformó la mirada de Freud, que se desvió de la neurología hacia esta

1. N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a: Freud, S. (1980). *El Moisés de Ángel*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 13). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).

nueva disciplina, dando cuenta de una forma de escucha siempre en construcción hasta el momento de su muerte, a los 83 años.

La percepción del mundo móvil y fluctuante que nos habita, en contraposición al positivismo de un pensamiento lineal, quiebra con la idea del hombre como ser acabado y nos sitúa en la angustia de las transformaciones que vivenciamos constantemente en lo efímero del camino por la vida.

De este modo, los psicoanalistas que continuaron al fundador del psicoanálisis, Ferenczi, Klein, Winnicott, Bion, Lacan, Laplanche, Pontalis, Green, por citar tan solo a algunos, con sus voces singulares a partir de una teoría y en deconstrucciones creativas, pudieron ampliar y hacer lugar a la complejidad que caracteriza al pensamiento analítico.

En los textos de los autores que aceptaron nuestra invitación para pensar el tema, reencontramos la tensión de los conceptos y la posibilidad de exponer las dudas que las transformaciones imponen, manejando ideas que fluyen sin la rigidez de las certezas. El lugar subversivo que privilegia el posible conflicto y el deseo singular, es sostenido por el psicoanálisis que asoma en las páginas de *Calibán* y se hace escuchar en **Argumentos**, sección que se detiene en el tema.

La vivacidad de un trabajo casi periodístico, con un fuerte tono testimonial, nos llega desde Miguel Calmon Du Pin, quien nos conduce a través de una rica correspondencia institucional, hacia el centro del huracán que en este momento ocupa gran parte de las discusiones de IPA. Al exponer los meandros de la institución a la cual pertenecemos como psicoanalistas, se reeditan discusiones existentes desde su creación. Una vieja cuestión recibe nuevos aportes: ¿con cuántas sesiones se hace un psicoanálisis?

La actualidad de esta indagación nos sugiere pensar en las deconstrucciones necesarias para poder ser psicoanalistas de nuestro tiempo. Tiempo éste también deconstruido, que vivimos en el *flash* de una sesión de análisis. ¿Por cuántas vidas podemos transitar en el espacio de 50 minutos? ¿Cuántos espacios de 50 minutos por semana necesitamos para establecer una intimidad que nos permita el encuentro reflexivo del espacio y el tiempo analíticos?

En un encuentro realizado en APA, el 17 de noviembre de 2017, 4 psicoanalistas debatieron sobre “*el cómo de la interpretación en los tratamientos analíticos de un vez por semana*”. Este debate, con toda la frescura de un diálogo libre, está reproducido en *Calibán*, como pensamiento vivo en construcción.

Este movimiento de construcción se mantiene en relación con los fundamentos que sostienen nuestra disciplina, permitiendo que un mismo concepto clave del ideario psicoanalítico, tal como lo es el de *represión primaria*, sea analizado desde dos textos que hacen dos recorridos muy diferentes en la exposición de sus ideas al respecto.

Un grupo de psicoanalistas de la SBPSP, a partir de una mirada deconstructiva como la descrita por Derrida, trabaja lo que permanece aún impensado en el concepto de *represión primaria* de Freud, pasando por Lacan, Laplanche y Green, en una apertura que se aparta de la síntesis imposible, ajena al psicoanálisis.

Desde Uruguay, la voz de García Castiñeiras, en un arduo trabajo, elabora el mismo concepto de *represión primaria*, recorriendo su historia desde los escritos freudianos hasta Lacan. A su vez, ya en una lectura personal, conceptualiza la *represión primaria* como “escritura erótica del cuerpo o coreografía inconsciente”, ligada a las ideas de fijación, inhibición y dolor.

Todos estos movimientos pueden ser percibidos aun en la microscopía de una sesión. Ese es el camino tomado por Zárate al explorar las deconstrucciones y transformaciones necesarias que vuelven posible a analista y paciente sostener la angustia, materia básica de lo humano, del psicoanálisis y del arte, los que tal vez

por eso mismo se asocian con tanta frecuencia. De ese modo sucede en el texto de Juan Eduardo Tesone, quien no solamente escucha, sino que “ve” la palabra. Como una formación compleja, la palabra es construida no solo por su efecto sonoro, sino también por su imagen, su consistencia casi palpable. El autor traza en su texto una relación entre el encuadre analítico y una pintura en su bastidor.

Nos preguntamos, entonces, ¿con qué material se hace un psicoanalista?

A esta pregunta sin respuesta posible, arriesgo contraponer una idea que tomo prestada de Leopoldo Nosek (2017), no por casualidad ideólogo de esta revista que el lector tiene entre manos: un psicoanalista se hace en la “*Disposición para el asombro*”. Somos psicoanalistas con una disposición para dejarnos invadir por lo nuevo, una disposición para lo otro que atraviesa la puerta de nuestro espacio íntimo. Allí está el psicoanálisis.

Es este el lema de la sección **Vórtice**: escuchar diversas voces en torno a temas que nos asombran en el calor de la clínica. No se aparta de ello lo que leemos en este número de *Calibán*, que toma como vórtice la deconstrucción y las transformaciones de la sexualidad; la *Sexualidad curva*, tal como la llama Jorge Kantor y por la cual transitan los autores de la sección. Saliendo de lo aparentemente conocido, es el psicoanalista el que necesita deconstruir teorías y permitirse surfear por aguas ruidosas, manteniendo libre su escucha, evitando el binarismo reduccionista y viviendo las transformaciones que el mundo nos impone.

Así lo hicieron nuestros pioneros y, justamente, el recorrido de uno de ellos, Julio Aray, de Venezuela, es revisado por Paulo Polito. Uno de los temas que Aray se dedicó a estudiar, el aborto, es en el momento actual motivo de una fuerte movilización de las mujeres argentinas, gran parte de ellas adolescentes, que están llevando adelante una lucha por su legalización, hacia la escritura erótica del propio cuerpo.

El gesto de sublevación de estas mujeres tendría, por cierto, su lugar en la exposición *Sublevaciones* (Buenos Aires, 2017)<sup>2</sup>, de Didi Huberman quien estando en Buenos Aires como curador de la misma entabló un diálogo con Mariano Horenstein que publicamos en **Textual**. En esta conversación, en la que cada uno habla en su propio idioma –Didi-Huberman francés y Mariano español– el psicoanalista y el historiador de arte, extranjeros el uno para el otro, se aproximan desde las diferencias. ¿Un motete? O quizás, como en la frase del propio Didi-Huberman: *colisiones y conjunciones de tiempos heterogéneos*.

Los tiempos que se cruzan siguen en **El Extranjero** con el trabajo de Fredi Casco, artista visual paraguayo, que en imágenes brumosas evoca un tiempo fuera del tiempo, en el cual las transformaciones hechas en antiguos retratos explicitan sentimientos y abrigan dudas.

¿Podría ser éste el verdadero arte? ¿Aquel que hace de lo invisible, ya no algo totalmente visible, pero sí algo velado, que sostiene el misterio y propone la búsqueda, que permite el deseo?

Los artistas han compartido las páginas de la revista con los psicoanalistas desde el primer número de *Calibán*, cediendo su arte e iluminando con imágenes nuestras palabras.

En esta edición, el **Dossier** fue armado como homenaje y agradecimiento a los Artistas en *Calibán* que, con su arte, nos “ilustraron” en todo el sentido de la palabra. De cada uno se hizo una pequeña presentación que se acompaña de la imagen de uno de sus trabajos publicados en la revista: su marca, su micro historia en imágenes.

2. *Sublevaciones*, exposición con curaduría de Didi-Huberman, del 21 de junio al 27 de agosto de 2017, MUNTREF, Centro de Arte Contemporáneo, Buenos Aires.

Esa intersección que tiene lugar en las páginas de cada edición de *Calibán* se dio en este número con el artista plástico chileno Eugenio Dittborn, realizador de la imagen de tapa.

Freud, quien apreciaba y coleccionaba objetos de arte y pequeñas esculturas, tenía expuestas en las dos casas en que vivió como psicoanalista las piezas de arte que fue acumulando y custodiando a lo largo de su vida.

Ambas casas, hoy museos, se ven vivificadas por las exposiciones que allí tienen lugar. Las curadoras del Museo Freud de Viena, Mónica Pessler y del Museo Freud de Londres, Joanne Morra, cuentan cómo estas exposiciones generan interferencias en los espacios de los Museos y, a su vez, cómo estos espacios forman parte de la construcción de las obras, transformando su sentido. De esta manera, no solo las casas, hoy museos de la historia de Freud, sino también el psicoanálisis mismo continúa su historia en transformación.

*Calibán*, una composición polifónica construida a varias voces, representa un pensamiento psicoanalítico activo, sujeto a las cuestiones que nos involucran y nos atraviesan como psicoanalistas del mundo en que vivimos.

Mientras escribo esta presentación, somos impactados por la contundencia de los actos de Donald Trump, quien bajo nuestras miradas de espanto, intenta impedir la entrada de inmigrantes ilegales latinos a su país, decidiendo separar a los niños de sus familiares y recluyéndolos en celdas. Asombradas por el mal que asoma en este gesto mortífero, Fepal e IPA manifiestan su protesta, representando la voz de todos nosotros, los psicoanalistas. Al mismo tiempo, en otro espacio, como ha acontecido en tantos otros momentos, un barco, *Aquarius*, con cerca de 600 refugiados provenientes de Libia, vaga varios días por mares europeos a la espera de algún país que les permita desembarcar en él. De las 600 personas, ¿cuántas habrán llegado vivas a algún destino?

¿Qué se busca en este tan idealizado Norte? Frecuentemente, espacios tan deconstruidos por barbaries, hambre y dolor, generan intentos de transformación que aunque difíciles y siempre inciertos, se imponen como únicas posibilidades de sobrevivencia.

Como psicoanalistas formamos parte de la historia de nuestro tiempo en el mundo que habitamos. ¿Podremos construir un psicoanálisis para estos tiempos que se sostenga con la misma fuerza con la que se originó, hace poco más de un siglo?

Que ustedes, nuestros lectores, puedan tomar *Calibán* como voz que permita generar contrapuntos.

**Raya Angel Zonana**  
Editora en jefe - *Calibán* - RLP

## Referencias

Cardiff, J. (2011). Disponible en: <http://www.cardiffmiller.com/artworks/inst/motet.html>

Freud, S. (2012). O *Moisés* de Michelangelo. En S. Freud, *Obras completas* (vol. 11). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1914).

Nosek, L. (2017). *A disposição para o assombro*. San Pablo: Perspectiva.